

ESTAS SON SUS RAZONES



Es la cuarta bomba que nos ^{razón} ~~perce~~ en menos de un año como ataque a la UCA. Ha sido la más potente y ha causado destrozos graves en una ^{de sus} instalación ~~de la UCA~~ poniendo, además, en peligro de muerte a ~~muchas~~ personas que nada tienen que ver con el trabajo universitario.

Quien no tiene más arma que la razón y se esfuerza por esgrimirla tesoneramente, peligrosamente en favor de unas estructuras más justas para todos, en favor de una vida más digna y participativa de las mayorías, se queda avergonzado de que haya en el país, quienes no quieren luchar por una mayor justicia y quienes defienden su injusticia y su irracionalidad con las armas.

Cabe todavía pensar que es necesario defenderse con las armas contra quien ataca con las armas. Pero atacar con las armas a quien sólo se defiende con razones, a quien sólo aporta razones para defender no sus derechos sino los derechos de las mayorías populares, es ya condenarse de antemano, es autodenominarse irracionales, incapaces de razonar. Los que tal hacen se están insultando a sí mismos, están confesando su impotencia, están declarando su pecado. No se necesitan grandes talentos para defender lo que es justo y verdadero; basta con sacarlo a luz. Ya es más difícil convencer a la gente de lo que es falso e injusto. Y éste es el caso de nuestros atacantes. Defienden una mala causa y no tienen talento para hacerlo.

Por eso recurren al terrorismo alevoso, a la oscuridad, a la noche. El que ~~razona~~ busca la luz, quiere que esas razones sean conocidas. No anda ocultando su nombre y su figura. Estos valientes terroristas irracionales son cobardes. Saben que no tienen justificación alguna. No aman la vida y por eso desparraman la muerte.

Una sociedad sana no debe permitirlo. No debe permitir que se acallen las razones y no debe permitir que el terror dé unos canallas se sobreponga al amor de quienes están dando su vida por los demás.

Finalmente un aviso de la razón ~~ante~~ a quienes alegremente se apoyan en estos métodos y a quienes desde el poder deben impedirlos. Que miren a países como Argentina antes de que sea tarde. Cuando se desata la irracionalidad de la violencia ya es demasiado tarde para razonar y para volverse atrás. Entonces los pueblos comienzan a llorar sin pausa; pero sus lágrimas son goterones de sangre; ^{sangre} de heridas que ya no se volverán a cerrar.

